

Puntos de suscripción.

Oviedo: Administración y Redacción, Postigo, 22.- Librería de D. Rafael C. Fernandez.

Provincias: En casa de los correspondientes, ó remitiendo el importe á la Administración.



Precios de suscripción.

En Oviedo: Por un mes 2 reales.
Por tres idem 6.
En provincias: 7 reales trimestre.
En Ultramar: Por un trimestre 10 reales fuertes.

LA REVISTA OVETENSE,

Periódico científico literario, de intereses morales y materiales, de noticias y anuncios.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS.

OVIEDO 2 DE SETIEMBRE DE 1866.

SUMARIO.—Asociación, por A. G. Doriga.—Revista de la semana, por M. G. Revilla.—Correspondencia de Avilés, por Falin.—El hermano Santiago, (continuación), por Carlos Alvarez y Malgorri.—Historia de D. Serafin Bizcochillo, por A. G. Doriga.—Sección religiosa.—Gacetilla.—Alcance.—Anuncio.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincia que no hayan abonado el importe del presente trimestre, se servirán remitirlo á esta administración en libranzas ó en sellos de cuatro cuartos.

ASOCIACION.

Aunque muy de prisa, vamos á decir dos palabras sobre la asociación, fuente de la ciencia y móvil de la cultura moderna.

Conocemos nuestra impotencia para tratar una cuestión de tanto interés para el país, mas animados de los mejores deseos, no hacemos mas que repeler lo que tantas veces se ha dicho por hombres dignos de ejemplo, por sus virtudes y elevada instrucción.

Los grandes resultados, los grandes adelantos nacen de ella, pues á la vista tenemos algunas

naciones de Europa, que de la asociación se han valido para enriquecerse y proporcionarse las mas grandes comodidades que puede obtener un pueblo civilizado.

Diganlo sinó los habitantes de esas naciones, en quienes se vé el amor el trabajo, á la virtud y á la patria; ellos nos pueden contestar si viven con tranquilidad y con riquezas.

Tendámos una mirada sobre el suelo que habitan y veremos florecer la agricultura, la ciencia en todos sus ramos, la industria el comercio, y lo que es mas aun la paz y el cristianismo.

Si abandonamos á Europa y nos fijamos un momento en America, observaremos que apesar del dominio del hombre sobre el hombre (que tan pocas ventajas con él se alcanzaron) no dejó la esclavitud de quebrantar un poco sus cadenas despues de numerosos esfuerzos, y respirando el ambiente de la libertad, proclamar la asociación, principio del engrandecimiento de los pueblos.

No admiramos los innumerables productos que dan las asociaciones para toda clase de materias, en los diferentes puntos del extranjero? Si; mil voces contestarán que si.

Hacemos esta pregunta porque nos duele en el alma de que en España no se propague la asociación como debe de propagarse.

Nosotros que á nuestra patria profesamos un cariño tan verdadero como el que mas, deploramos las grandes aflicciones porque ha atravesado y tememos que acaso sobrevengan muchísimos infortunios y calamidades.

Hace tiempo, mucho tiempo que España se halla en la postración y en el abandono. Por mas que sus mejores hijos lucharon á fin de que prosperase su industria, su ciencia, y su comercio, han conseguido introducir muy pocas mejoras

en el vasto campo del progreso, porque las guerras civiles, el amor que profesan ciertos hombres á el obscurantismo, y las encontradas opiniones políticas, hicieron retroceder la civilización que quiso tender sus alas sobre la aniquitada patria del Cid, de Padilla y de Guzman el Bueno.

Mentira parece que algunos hombres nacidos en nuestra península, se opongan para que la luz de la ilustración ilumine desde la miserable choza del campesino, hasta el palacio del opulento aristócrata.

No creemos, no podemos creer que en corazones españoles halle cavida el afán de envilecer á su país; y sin embargo, la triste realidad nos muestra que existieron, que existen, y que acaso existirán esos hombres si Dios no pone remedio.

¡Pobre España!

No nos atrevemos á manifestar el porvenir que te aguarda, si las tinieblas vencen á la luz, si el abandono vence á la actividad, y si la ignorancia llega á humillar á la ciencia, mas no... es tan imposible que esto suceda, como lo es el hallar una ahuja en el fondo de los mares.

Aun no murieron los defensores de la asociación; continuamente están naciendo los partidarios de la ciencia, aun existen hombres dignos de sus ideas, por mas que se quiera sugetar á las personas sensatas con un círculo de hierro, no se conseguirá, porque el tiempo, la constancia y la instrucción, abren las puertas de las mas reconditas mazmorras, rinden los castillos mas fortificados, cultivan los mas áridos desiertos, y hallan las mas elevadas y escabrosas montañas.

Jamás dejarán de hallarse en el mundo oradores que proclamen la asociación; poetas que la canten, brazos que la defiendan, ninfas que la coronen, y un Dios que la proteja.

¿Que mas queremos? ¿Que mas podemos ambicionar?

Si caminamos errantes, fugitivos y perseguidos, no por eso hemos de desfallecer en nuestra jornada; no por eso hemos de llorar nuestra desgracia como débiles mugeres: hombres somos; presentemos serenas nuestras frentes al peligro; desafemos las tempestades, porque tras de ellas está el suspirado puerto de salvación; están la gloria y la felicidad.

Ya comienzan á vislumbrar los primeros rayos tan deseados de la restauración moderna; ya el león enojado por tantas dominaciones, empieza á erguirse y á sacudir su melena.

Para que dilatarnos cuando los hechos dicen mas que las palabras?

Fijad, fijad la vista en la asociación; ella es la verdadera felicidad de las naciones.

Asociémonos, y los campos brotarán oro, y la ciencia progresará tanto como progresan todas las cosas cultivadas con el mayor esmero por manos delicadas y laboriosas.

Asociémonos por que la unión hace la fuerza, y la voz del pueblo es la voz de Dios.

A. G. Doriga.

Viendo la buena acogida que hasta aqui ha tenido LA REVISTA OVETENSE, nos resolvemos á publicarla dos veces á la semana de la manera siguiente:

Los domingos saldrá dicho periódico en la misma forma y de las mismas dimensiones que ahora tiene.

Los jueves verá la luz pública la mitad de LA REVISTA con artículos, poesías, gracias, chistes de buen genero muchas noticias ect. ect.

Si esta mejora que introducimos en nuestro periódico, satisface los deseos del público, quedará por ello agradecida,

LA REDACCION.

REVISTA DE LA SEMANA.

Cuando el hombre toma sobre si una empresa y al saldar sus cuentas ve cumplidas sus esperanzas y satisfecha su ambición, bate palmas y salta de gozo, olvidando los trabajos y disgustos que han precedido para conseguir el triunfo apetecido.

El contento y la alegría vienen á coronar sus sacrificios, y siempre lleno de entusiasmo, recuerda la estrella feliz que le alumbró en su empresa.

Bendice la hora en que concibió el proyecto; y aun no ha concluido de saborear el fruto de su trabajo, cuando ya asoma á su mente una empresa nueva, deseoso de disfrutar una felicidad mas.

Hay criaturas, que por doquier vayan, siempre les sonrie la ventura.

Si en una balanza colocan las penas y los placeres, verémos con asombro gravitar sobre la tierra el platillo de los goces, y colocarse por encima de las nubes el de las desgracias.

El equilibrio nunca le conocieron, ni aun siquiera le soñaron.

Si nos creemos ofuscados por un resultado tan fatal, y dudamos de que no nos haya sido fiel la balanza, acudámos al cálculo, acudámos á los números y nos darán una demostración análoga.

Sumemos las felicidades, y nos arrojarán una cantidad tal, que nos fascinará.

Les pedireis la suma de tormentos, y os contestarán «no los conocemos.»

Parece que esos entes toman por su cuenta al gastarse ellos solos la dicha toda de los demás hombres.

Hoy me encuentro con esa verdad al inspeccionar los siete dias que acaban de trasladarse al pasado.

En las revistas anteriores os han hablado amables lectoras, de paseos, de romerías, de funciones, de giraldillas.

Os han contado historias mas ó menos interesantes, y al fin han satisfecho vuestra curio-

vidad, (que es el quid de la dificultad en que yo me hallo.)

A mi me entregaron siete días sin un suceso extraño, acontecimiento notable, fenómeno sorprendente, acción heroica, diversión extraordinaria, entretenimiento particular, ni excepcional placer.

No es culpa mía, sino de mi fatal hado.

Quisiera haber sorprendido algún mágico suceso; alguna fatídica hazaña para salir de esta árdua empresa en que me metí, mas no lo pude conseguir.

Me pediréis con justicia y razón (todo esto lo conozco) que os diga algo nuevo; por mi parte siento, eso sí, manifestaros, que nada de particular ha ocurrido en la pasada semana.

Al cruzar las calles y plazas, me he visto solo, triste y desamparado.

El paseo del Bombé (1) gime por el abandono en que hace tiempo le teneis.

Las reformas que en él se han hecho, claman á voz en grito, por algo más gusto y cultura.

Arrojémos coronas á millares sobre los *genios* de tan protervo gusto.

Se han empeñado en que Oviedo sea un manantial de maravillas, y lo van consiguiendo.

Poetas, venid á cantar las bellezas de las obras que en la actualidad se construyen.

La arquitectura bizantina, la gótica, la jónica, la dórica, la corintia, se emplean en una infinidad de edificios que de poco tiempo á esta parte se han dado en construir dejando muy atrás la Roma antigua.

Estranjeros, acudid á tomar diseños para enriquecer vuestras poblaciones.

Creí encontrar al volver á Oviedo, hechas tantas obras de que carecemos, y que en todos tonos está pidiendo el paciente público.

Mas... no hay tutía.

¿Como estás Olaya?

Como estoy estaba.

La inacción, el abandono, el descuido, la pereza, la desidia, la indolencia se ha apoderado de ciertas personas, y no hay poder humano las haga salir de ese lastimoso estado en que yacen un día y otro día.

¿Será cierto que nos encontramos en el siglo del progreso?

Si solo fijámos la vista en esta ilustre ciudad; el progreso de que nos hablan, no creemos sea real, sino imaginario.

Pero si nos alejamos tan solo un kilómetro del pueblo de D. Fruela, veremos que, la humanidad camina á paso de gigante en sus adelantos.

Todas las calles de la población, pero sobre todo las del centro, necesitaban una pronta reforma.

Esa reforma se está haciendo.

De su duración y solidez, nada hay que decir.

La humanidad está condenada á que sus obras

(1) Que nombre más encantador y poético tiene una de las mejores joyas de Oviedo.

no sean perfectas, y por lo mismo, no extrañarás caro lector te llame con extraordinario disgusto, á que me ayudes á sentir el defecto que hemos notado.

Querer apartar á Oviedo de sus tradiciones y de sus costumbres, es querer un imposible.

Querer convertirlo en una segunda Venecia, es querer vivir soñando; es querer llenar á sus habitantes de ilusiones.

El empedrado se eleva en términos, en algunos puntos sobre el nivel de las aceras, y tendremos á estas convertidas en inmensos lagos.

Sabido es en Asturias que, de los trescientos sesenta y cinco días del año, los trescientos sesenta, tenemos el sin igual placer de estar oyendo el grato y dulce murmullo producido por el agua que con tanta profusión nos regalan esas arrepentidas *Maydalenas* que por cima de nuestras cabezas vagan.

Llenas las aceras del agua pura y cristalina, el uso de las *gondolas*, es de todo punto indispensable.

Que haya una Venecia más, qué importa al mundo?

Acudid hijas de Gijón y de Avilés, acudid sin demora á presenciar la iluminación *verdadera* á la veneciana, que para el día de S. Mateo tendrá preparado el municipio.

Habrá regatas, corrida de patos y otras frioleras nunca vistas, que por no ser demasiado prolijo en numerarlas, callo.

Apesar de todo me determino á anunciaros que habrá gaita desde el amanecer hasta las altas horas de la noche, con acompañamiento de tambores, profusión de cohetes y voladores.

Los festejos conque nos habeis recibido quedarán muy por debajo de los que con placer inmenso os ofrecemos.

Tiempo es ya amables lectoras ovetenses de que os dedique algunas líneas.

Tal vez alguna de entre vosotras reniegue de semejante dedicataria.

Si pena y disgusto, mal humor, descontento é ira, os llegan á producir mis renglones; desde ahora os doy amplia libertad para que arrojéis la revista de la semana al fuego, y entregar si os place las cenizas al viento.

Empiezo.

El domingo por la tarde, en pos de vuestra gentileza y donaire, seductora belleza y galaneria, llegué cubierto de polvo y lleno de sudor á la Manjosa, sitio donde se celebró la romería.

El concurso no fué tan numeroso como nos habíamos prometido, pero al fin, si la unión y cordial complacencia hubiesen reinado, nuestras aspiraciones quedarían satisfechas.

Un amargo pesar nos disteis al ver formar corro aparte las del pañuelo atado atrás de las que gastan manto, y á estas, de las que llevan velo.

No os desonrais, no, por estrechar ya la mano de esta, ya la de aquella.

No dan las prendas y las joyas, ya consistan

en un manto, ó en un velo, ya en diamantes, perlas ó corales, no dan, no, repito ellas por sí, honradez y buenos sentimientos.

El haraposo mendigo puede ser mas caballero, que el que cubre su cuerpo de saten y oculta su cabeza bajo el sombrero de copa.

Dejad esas ridículas preocupaciones.

Usad la etiqueta en los mentidos placeres de los salones.

En el campo, la libertad, la confianza y la amistad.

La llovizna que cayó en las primeras horas de la noche, hizo que la banda del Hospicio no regalase nuestros oídos con gratas armonías en el paseo de la Fortaleza.

El número de personas que asistió á dicho paseo fué muy escaso, y en él pasó lo de siempre; lo que todas vosotras sabeis mejor que yo.

Si os digo que alguna cola de vestido quedó hecha pedazos, que hubo pollas y gallos que hicieron el oso con bastante propiedad, que os irió el oído alguna mal sonante palabra, que hubo mamás regañonas, que el frío á esas horas es muy perjudicial, me contestar-ís « todo eso y mucho mas sabiamos habia de suceder.»

Los demas días de la semana han hecho un papel bastante ridículo en el libro de los acontecimientos notables.

Preparad las galas, que las fiestas de S. Mateo las tenemos ya muy cerca.

M. G. Revilla.

Sr. Director de LA REVISTA OVETENSE.

Avilés 29 de agosto de 1866.

Querido amigo: son las cinco de la mañana y estoy empezando á escribir, no sé si seré capaz á concluir esta carta. Morfeo me va tendiendo sus brazos. Los párpados se me cierran por intervalos, y la pluma se me cae de la mano; quiero escribir, mas no puedo y ello es preciso que escriba, pues que á las siete me tomo las de Villadiego para esa; te di una palabra, mal que me cuadre deseo cumplirla como buen caballero: por lo poco legible de esta y por los muchos tacones que lleva observarás porque tu en esto de observaciones no eres lerdo, que está pergeñada con sueño; pronto empezaré á decirte algo; lo que llevo dicho no será mas que el prefacio de una obra, si acaso al leerla te dá el sueño, rómpela, no sea que el cajista al componerla me ponga *fas* por *nefa*, motivado tambien por el sueño. Hé aquí como, sin querer me confeccioné la introduccion de esta carta, escrita cuando la aurora desprende su manto de escarlata por el oriente.

Voy á empezar.

Como tienes conocimiento, llegué á esta encajonado por obra y gracia de la Union Asturiana, en uno de sus vehiculos el lunes por la mañana; á mi llegada fuí sorprendido con los mágicos acordes de la orquesta que preludiaba dulces tocatas, poco tiempo escuché la música, porque tomé la direccion de una calle cuyo nombre no recuerdo, la cual presentaba un magnífico golpe de vista; qué gusto, cuánta variedad habia en aquella calle, y despues lo que mas me admiró fueron las niñas que poblaban los balcones y ventanas, saludando con una encantadora son-

risa al forastero. ¡Qué bello cuadro para el pincel de un afamado pintor! De aquí seguí en busca de unos amigos míos, que paraban en la calle de la Fruta, en donde me hospedé; despues de haber entonado el estómago con un sencillo refrigerio, me lancé otra vez á la calle, para observar con escudriñadora mirada todo Avilés. En practicar esta operacion, eché solamente dos horas, que han sido, acaso las mas felices de mi vida.

Sonó la hora del paseo y me fuí al muelle, en donde encontré gran número de ovetenses que me estrecharon la mano.

Magnífico estuvo el paseo: la tarde se presentó pura y serena. Un cielo azul, una brisa acariciadora, dulces armonías, barquerolas que entonaban con melíflua voz las hermosas avilesinas y miles de personas, que llevaban en sus semblantes retratada la mas pura alegría, era lo que constituia el paseo.

Por fin sonó la hora de abandonar aquel encantador sitio, donde la vista se perdía entre las juguetonas olas de la ría.

Avilés, querido Director, es una villa, hermosa y alegre, que dejó gratos recuerdos en el que escribe estas líneas; dichosos los hijos que poseen una madre tan cariñosa y risueña. Si el tiempo no urgiese, tal vez me estenderia un poco mas, pagando así un tributo de gracias á la patria de Ruiz Perez.

Como te iba diciendo, los gruesos palenques, anunciaron el principio de la noturna funcion, la cual estuvo muy brillante, no faltando la magnífica iluminacion á *giorno*, la correspondiente funcion de pirotecnia, que fué aprobada por la inmensa concurrencia, con aplausos y «bien por el Manquito.» Mientras tanto que la música lanzaba al aire raudales de armonia, profusion de globos cruzaban el espacio, dando fin á la velada con uno de grandes dimensiones.

El día de San Agustin no estuvo tan bueno como el vispera, pues una pertinaz lluvia vino á interrumpir los saleos y cucañas, pero sin embargo, hubo música y paseo en Galiana que estuvo brillante.

Las compras y ventas que se hicieron fueron muchas.

El teatro se vió cuajado de ferieros, que aplaudian sin cesar á los dignos actores que allí trabajan.

Para concluir te diré que el baile fué de *primo cartello*, luciendo las encantadoras avilesinas sus gracias y encantos, sirviéndose por una comision multitud de sorbetes y dulces.

Falín.

VARIEDADES.

EL HERMANO SANTIAGO.

(Continuacion.)

Mad. Devaux, se habia engañado al contar con Dufresne para bailar con sus hijas. No le gustaba el baile; y por cumplimiento bailó una vez con cada una de las señoritas; mas luego se contentó con ser simple espectador, teniendo la precaucion de pasar á la sala de ecarté cuando veia que no estaban completas las cuadrillas.

Dufresne fijaba sus miradas con insistencia en Eduardo y Adelina que pasaban por su lado muy á menudo, el grupo formado por los novios atraía demasiado, su atención; seguía todos sus movimientos, espiaba sus menores acciones, y parecía querer leer en el fondo de sus corazones. Cuando Adelina sonreía con cariño á su esposo, Dufresne, que se detenía á algunos pasos de ellos, parecía devorarla con la vista.

—Mamá, dijo á Mad. Devaux, Cleopatra, su hija primogénita, no volveremos á llevar á ninguna reunión á Mr. Dufresne, vez que modo tiene de comportarse!... no baila nada!... parece un oso!...

—¡Es cierto, hija mía!... Si al menos viniese á sentarse á nuestro lado...

—De quien menos se ocupa, es de nosotras...

—Verdaderamente es muy poco amable, por lo mismo, pasado mañana no le llevaré á casa de Mr. Verdure, donde habrá música, baile y probablemente refresco, llevaré en cambio á Eduard; es un poco bestia, pero al menos baila todo lo que se le manda.

—Y que siempre está pronto para llevarnos al ambigú.

A propósito, Cleopatra; ¿quien nos llevará esta noche?

—No lo sé... dos de nuestros compañeros han marchado, y nos hace falta uno que al menos nos acompañe hasta casa.

—Tranquilízate, no marcharemos sin compañía, voy á esconder el sombrero de Mr. Dufresne y te aseguro que de este modo no marchará sin nosotras.

Durante la conversacion de estas señoras, Dufresne continuaba su observacion llegando á llamarle la atención una joven viuda llamada Mad. Dolban; desde entonces la viuda fué el objeto de todas las mas finas atenciones de Mr. Dufresne, con quien consiguió sin dificultad trabar amistad; porque Mad. Dolban era bastante fea, y las galanterias del joven debían agradaerla por no estar acostumbrada á oirlas.

Cuando Dufresne iba á marchar, cayó en el lazo preparado por Mad. Devaux, no encontrando el sombrero hasta que la mamá y sus tres hijas se preparaban para retirarse. Ya no tenia mas remedio á no faltar á la educacion, que acompañarlas.

Tomó un vehículo y entró en él con la familia Devaux, conduciéndoles inmediatamente á la calle de los Mártires.

Dufresne las dejó en su casa, recibiendo un saludo frio de Cleopatra, las buenas noches de Cesarina y un suspiro ahogado de Cornelia.

CAPITULO IV.

Proyectos de felicidad.

Son las diez de la mañana, y los jóvenes esposos acaban de levantarse, por lo mismo penetra conmigo lector en su habitacion, observa bien sus rostros, y dime que notas en ellos, ¿lo ignoras? entonces yo te lo diré: em-

piezan á gozar de una nueva vida, y están aun rodeados de felicidad. ¡Cuántos proyectos se hacen para el porvenir!..

En los momentos de ternura que siguen á los testimonios de amor, parece haber nacido el uno para el otro. Se tiene los mismos gustos, los mismos pensamientos, los mismos deseos que el objeto de su cariño, lo que dice el uno, lo aprueba el otro, lo que la esposa proyecta el marido lo iba á proponer; se adivinan mutuamente, no parece que tienen mas que una sola alma, y una sola voluntad.

¡Dichosa conformidad! dulce union! daríais la felicidad mas perfecta si duraseis eternamente.

—Querida amiga, dijo Eduardo besando las diminutas manos de su esposa, así pasaremos el invierno en Paris, y cuatro meses de verano en el campo.

—Convenido, querido amigo.

(Se continuará.)

LA CABRA TIRA AL MONTE.

(Conclusion.)

II.

UNA REMESA DE PECES.

Han pasado veinte años desde la fundacion de aquella *soirée*. De tanta fruta casadera solo queda un par de brevas y una manzanita ya madura para el pícaro goloso á quien le agrade.

Pero como no hablamos con hortelána gente, debemos decir que solo quedaban dos hermanas, las menorcitas de las señoritas de la casa, niñas que contaban treinta y cuatro primaveritas no más, lo que no deja de ser una ganga para un pollito de seis docenas de abriles.

La camuesita era un retoño de temprana edad, aunque apto para servir á Dios, amar y tener marido; bendito fruto que cual otros, contribuyó á hacer abuela á la señora que hemos conocido en el anterior capítulo.

En nada habia variado el espíritu de las reuniones.

La órden seguía compuesta de iguales párrafos, y el neófito que entraba en aquella mansion donde se le enredaban entre las piernas catorce ó diez y seis chicos, abortos del demonio, oia á los pocos dias de su presentacion los siguientes ó parecidos decretos:

Art. 1.º Todo presentable será soltero.

Art. 2.º Todo concurrente vendrá con un fin, y ese ha de ser sano y bueno.

Art. 3.º Todo presentado optará por candidatura.

Estos tres artículos se encierran en dos. En bailar y en casar por fin á tres solteras.

Nota.—No se admiten casados. Los viudos están dentro de la ley.

Ocurrió un dia, miento, una noche, que sin

saber cómo, apareció á la hora de la reunion una patrulla de veteranos jóvenes.

La crónica no dice quien los presentó, ni á nosotros nos importa tampoco.

Dichos neófitos llevaban un bozo tan pronunciado, que asemejaba á una barba característica de los que tienen crecido el espolon.

No en valde hémos dicho que eran jóvenes veteranos.

Ignoro á que vieja ó cosa parecida he oido decir, que las jóvenes de hoy se *reconcómen*.

Siguiendo pues el parecer, y dicho de mis mayores á quien respeto, debo consignar que las bellas de la reunion se *reconcomian* al ver los apuestos y gallardos mocitos bravos que entraron en el salón.

Jamás oí decir á mi vieja que los chicos se *reconcomiésen* por lo que vengo á calcular que acaso lo mas que harian los citados nenes seria *recombeberse*.

Hete aquí ya á mis pipioloş apuntados en el libro verde, y asustados con las severas instituciones de aquella monarquía.

Y en verdad debia sudar, y sudar tinta, el pobre que con horror á eso que llaman lazo de santo ó sagrado yugo, se encontraba amenazado de que lo cazáran, ni mas ni menos cual á un lobo.

¡Cuánto influye la aprension! Aquellos pobrecitos andaban retirados, fumando junto á la puerta como aquel que busca salida pronta, caso de una desgracia.

Todo en valde. Las artimañas femeninas obraron y nuestros mozos *cruos*, brincaron como cabras y charlaron como enamorados.

Acudía á tan encantador edén una niña angelical llamada Aurora, á la que se la nombraba en diminutivo á causa de su brebe pié y pequeñañísima mano, su menudo talle y su pequeño y proporcionado conjunto.

Con esta beldad trabó conversacion uno de los novicios á los que no en vano se nominó *una remesa de peces*.

III.

ILUSIONES . . . PERDIDAS.

El pajarráco, galápago, péz ó como queramos llamarle que se aficionó á la simpática Aurorina, no se separaba de su lado un momento.

Los demás prójimos, compañeros suyos, andaban escurriendo el bulto por el salón.

—Válame Dios querido amigo, le decia Froilina á su camarada: (estos dos eran de la remesa;) ¿que diantre de reuniones ó reunidos son aquestos en que nuestra libertad pelagra?

—No temas, contestaba su *adlatere*, tú posees la ciencia de la anguila, te escurres como una idem y yo...

—Tú, replicó el primero, tu estás ya escurrido, y mientras no se establezca aquí la bigamia no sé como te van á atrapar ni que te importa escurrir.

—Dices bien; pero aunque tú eres libre...

—Razon por la que me pueden prender. D *sengañate* chico: si no pueden de otro modo nos cojeran con liga como á los pájaros.

Entretanto decia una mamá á la señora de la casa.

—Asi me gustan á mí, gallitos, y no esos pollos sin pluma que si se casan, no sirven para nada.

—Pero repare V. contestaba la abuela; esa manada de veteranos sabe mucho y no se les echa el gancho así como se quiera.

—Cá! está V. muy equivocada. ¡Cuando lo digo á V. que son los primeros que caen!

Y de este modo pasaban los lunes, y poco á poco el amor, la costumbre, el trato y que se yo cuantos señores mas, se iban apoderando de aquellos corazoncitos.

¡Y aun habrá quien se atreva á decir que los gallos tienen empedernido el pecho y son duros de pelar!...

Pasado algun tiempo, desapareció de la reunion un cocodrilito de aquellos.

Pasado otro poco, no volvió un caimancillo.

Y de repente el resto de la patrulla tomó las de Villadiago.

El que hubiera caido tal vez lo hubiera pescado Aurorina; pero estaba casado.

CONCLUSION

No os afaneis, madres. No mendiguéis maridos para vuestras hijas.

El hombre aficionado al matrimonio, las buscará.

Al que odie ese santo sacramento, al judío y hereje que tales pensamientos abrigue, como algunos que yo conozco, no le echeis el anzuelo porque será en valde.

Cada uno busca *lo que cree convenirle*; y no olvidéis, mis lectores, que *la cabra tira al monte*.

Y en fin, si para uno el monte es el celibato, para muchos es la mujer.

Cárlos Alvarez y Malgorry.

HISTORIA DE D. SERAFIN BIZCOCHILLO.

Prólogo.

Hay dias, hay horas, hay momentos, en que se coje la pluma, y no brota un pensamiento feliz. Por mas que mil ideas se tengan aglomeradas en la mente, no se acierta á espresar una en la debida forma, es decir, en forma *pasable*, porque la debida quede para los grandes géneos y nosotros como estamos muy lejos de pertenecer á la clase de esos hombres distinguidos, haríamos muy mal si nos comparásemos con ellos: esto no dejaria de ser fuerza de vanidad, y como la vanidad tiene muchos hijos que andan por esos mundos de Dios, hablando por bo-

ca de ganso, muy fácil sería que con ellos se nos comparase; lo que es por ahora estamos muy reñidos con esa señorita, que hace cometer tantos y tantísimos desaciertos, pues algunos apasionados suyos conocimos, que por querer elevarse y aparecer á los ojos del mundo como hombres científicos, quisieron rasgar la levita á otros hombres sensatos, que estaban mas encumbrados y que tenían cosida dicha *prenda*, como diría un maestro de sastres, por las manos de la misma fama.

Ver esto, es muy comun en el siglo que atravesamos.

No hay un pobre diablo, que no quiera figurar mas de lo que es.

Penetrad en una de esas reuniones que tanto abundan en las casas aristócratas, y vereis á mas de cuatro pedantes echándose las de instruidos y pasando por oradores, únicamente porque hablan por los codos, y no conocen siquiera las espresiones que pronuncian.

Vedlos arrimarse junto á aquella seductora señorita que toca el piano y que acaso no sabrá hacer unos calcetines, y hablar de Bellini, Verdi y Donicetti, sin conocer que espacio ocupa un *la* en la clave de *sol*..... pero no dejareis de bostezar, si seguís la pista á uno de esos pollos faltos de sentido comun, y le oíreis barbarizar delante de personas de edad y por consiguiente de experiencia.

Asistid á la caída de la tarde en el verano, ó á la mitad del dia en el invierno, á uno de esos paseos á donde concurren por lo general toda clase de personas, apesar de que siempre hay sitios diferentes para cada una de las clases, porque eso sí, en el siglo en que vivimos el decir que todos somos hijos de Adán es pasar uno por un visionario, un soñador, y no faltará quien diga que eso está muy bien para dicho, mas para hecho *necuaquam*, porque en todas partes debe de haber distinciones.

Mas sigamos adelante.

(Se continuará.)

A. G. DORICA.

SECCION RELIGIOSA.

Santo del dia.—San Antolin, mártir y San Estéban rey de Hungría.

Cultos.—Las cuarenta horas se celebrarán, como primer domingo de mes, en la iglesia de Santo Domingo.

GACETILLA.

Nueva produccion.—Segun leemos en nuestro apreciable colega *El Eco de Avilés*, la compañía dramática que dirige el inteligente actor D. Joaquin Parreño, ha puesto en escena en la semana última y con extraordinario éxito, la comedia en un acto y en verso, titulada *El*

corazon de un artista, original del aventajado jóven D. Ramon Alvarez, el cual ha sido llamado al palco escénico, entre los mas ruidosos aplausos

Reciba nuestro apreciable paisano, el mas sincero parabien.

Dícese, comentase, susurrase y háblase por esta ciudad, de que muy pronto empezarán en grande escala, las obras del ferrocarril leonés-asturiano.

Será verdad, pero se nos hace duro el creerlo, pues vemos acercarse á grandes pasos al decrepito *invierno*, estacion poco á propósito para esta clase de trabajos.

Allá veredes dijo Agrajes.

A sotto voce.—Al bajar el gacetillero de la romería última, habida en la parroquia de la Manjoya, oyó sin querer, el diálogo que sostenian por el camino, una linda pareja, muy conocida en su casa..... y el cual escribí.

Para muestra solo basta un boton.

Él. —Dígame R..., ha visto V. LA REVISTA OVETENSE de ayer?

Ella. —Si la he leído toda, y por cierto que me hizo *gracia* la revista de la semana. Vaya al diablo el Sr. revistero..... pues no nos llama *semi-señoritas*!

Él. —Pues, qué, acaso le desagrada el *semi*...?

Ella. (Con coqueteria.) —Al contrario, nos hace mucho *favor*, yo por mi parte, pienso dar las gracias al revistero por lo mucho que aprecia á todas las que bailamos con *gravedad* y *pasimonia*.

Cuando el galán iba á contestar á la dama el gacetillero soltó una estentórea carcajada que dejó perplejos á los dos amantes, interrumpiendo por consiguiente, el diálogo entablado.

Muy bien.—Debemos á la pluma de un niño de esta poblacion, la siguiente composicion literaria, que tenia escrita hace tiempo, y en la que se espresa un pensamiento notable:

A LA MARINA ESPAÑOLA

DEL

PACIFICO.

Allá en los lejanos mares
muy lejos de estas regiones,
los castillos y leones
se hacen del mundo admirar:
y es La Marina Española
que al no desmentir su historia
ébria de corage y gloria,
temer se hace y respetar.

Un enemigo cobarde
con cobardes intenciones,
á vista de las naciones

nos intentó deshonrar,
y cuando el león lo supo
soltando rugidos fieros,
mandó á los buques iberos
que los fuera á metrallar.

Y ¡vive Dios! que estos buques
muy bien su mision cumplieron,
porque en ruinas convirtieron
á quien de España dudó;
y era de esperar que al cabo
nuestra célebre marina
de Churruca y de Gravina
invicta sangre heredó.

Porque si aquestos murieron
otros siguieron su ejemplo;
de inmortalidad el templo
nunca á España se cerró,
que pródiga en grandes hijos
dió un Mendez Nuñez, Galicia,
y Asturias, siempre propicia,
un Alvargonzalez dió.

Orgullósa está la patria
que tales hijos abriga,
y que á la turba enemiga
dió tan valiente lección,
haciéndole ver palpable,
que nuestro honor es divino
mientras aliente un marino
con su mecha y su cañon.

F. Canella.

Oviedo y Abril 19 de 1866.

ALCANCE.

En un periódico chileno hallamos las siguientes noticias sobre el estado en que llegó á Valparaiso la fragata *Apurimac*, y sobre las últimas presas, hechas por la escuadra aliada, de buques que se supone conducian víveres para la española:

«Se han reunido todos los buques de la escuadra en Valparaiso. El *Apurimac* sufrió muchas averías durante el último temporal, que dispersó la escuadra á su venida del Sur. Fué remolcado por los vapores *Chalaco* y *Maipú*, á consecuencia de la descompostura de máquina que entre otros accidentes sufrió.

Se ha capturado otro buque con carbon y provisiones para los españoles. Este es una hermosa fragata de 941 toneladas, con bandera inglesa, llamada *Thalaba*. Venia á cargo de un comisionado español, que, no hallando la escuadra en la costa, iba tomando la retirada, pero ha sido avistada de tierra, y los fleteros de Valparaiso, que ofrecieron remolcarla al fondo, sospecharon del carácter del buque por ciertas preguntas que les hicieron de á bordo, cuyas sospechas comunicaron al señor comandante general de marina, y la *Covadonga* fué enviada en su persecucion, apresándola en estado de no poder fugar por la mucha calma. Su destino normal era la California. Segun la declaracion del susodicho comisionado, resulta que se hallan en camino otros cuatro trasportes para la escuadra *fugitiva*.

Otro transporte de la misma procedencia y á igual destino se habia en las islas Malvinas, y que debe

llegar dentro de pocos dias á Valparaiso. Este es un buque de porte de 561 toneladas.»

El Sr. D. Salustiano Olózaga salió de su posesion de Vico, donde residia hace tiempo, con direccion á Bilbao, á cuya villa llegó el sabado último, apeandose en la casa que habita la familia del difunto senador D. Victoriano Lecea.

Segun dice el *Irurac bat*, de donde tomamos estas noticias, el Sr. Olózaga permanecerá algunos dias en Bilbao.

Antes de entrar en esta poblacion, fué el Sr. Olózaga con varios amigos á Torrecilla de Cameros á visitar la celebre *Cueva lobrega*, que se halla situada á dos kilometros de dicha villa, y en la que la naturaleza hace gala de cuantas maravillas y preciosidades puede idear la imaginacion mas fantástica y caprichosa.

Garibaldi pasará una revista á sus tropas el dia 5 de Setiembre en las llanuras de Montechiari. El ministerio italiano no sin cierta inquietud esta gran concentracion de voluntarios, que ascenderán á 30000 hombres. Ya han ocupado los bersaglieri los puntos principales de la frontera del Tyrol y se estudia el mejor modo de dirigir hacia Milan un ejercito tan peligroso. El general ha sido el moderador de su propia gente, que á veces le ha solido echar en cara su blancura y su prudencia. El hecho es que Garibaldi, al frente de 30.000 hombres, es un motivo de grave preocupacion para el gobierno, que tiene verdadera comezon de licenciarlos.

ANUNCIO.

VENTA.

A voluntad de su dueño se vende una caseria sita en la parroquia de Biedes, concejo de las Regueras, compuesta de treinta dias de bueyes, la mayor parte labrantio y el resto prado con pumarada, una casa de piso alto y entresuelos, otra de piso terreno y una panera. No tiene carga ni pension alguna conocida.

Las personas que deseen interesarse en su adquisicion, pueden entenderse en esta ciudad, con doña Rafaela Florez, calle del Postigo núm. 22.

Por todo lo no firmado,

El secretario de la redaccion, JOSÉ G. PRAVIA.

Editor responsable, D. JOSÉ ALVAREZ.

OVIEDO: Imp. de la viuda de Pedregal.

Postigo 22.